

INSPECCION DE CARNES

EXAMEN DEL RIÑÓN. -- LA HIDRONEFROSIS

El riñón es un órgano que pocas veces consulta en una forma completa el Inspector de carnes, debido á su disposición anatómo-fisiológica, que lo presenta oculto dentro de una atmósfera grasosa, cuyo espesor es considerable en todos los animales tipo frigorífico. La "riñonada" suele ser en ellos, de un volumen sorprendente: hemos visto varias de bovino, que con un riñón normal, pesaban más de 30 kilos y tenían un espesor de 40 centímetros ó más.

El tejido adiposo que se acumula en esta región, constituye un adorno importante para la res, y esta es la causa por la cual se reduce á una simple palpación, la exploración del órgano, siendo sin embargo ella muchas veces suficiente para hacer sospechar en una alteración renal, pudiéndose poner entonces con motivo al órgano en descubierto y practicar así su examen completo.

Las alteraciones renales son frecuentes y variadas: la congestión, las nefritis de origen diverso, las lesiones de enfermedades microbianas, de enfermedades parasitarias, los abscesos, los tumores, etc., se observan diariamente en los mataderos. Las lesiones que obedecen á una causa mecánica, también se constatan con frecuencia, siendo la hidronefrosis, la de observación más corriente.

La hidronefrosis ó uronefrosis es el resultado de la infiltración progresiva del tejido renal por la orina aséptica,

cuyo curso ha sido detenido por un obstáculo cualquiera. Este accidente patológico puede ser unilateral ó doble, es decir interesar á uno ó á los dos riñones; puede ser par-

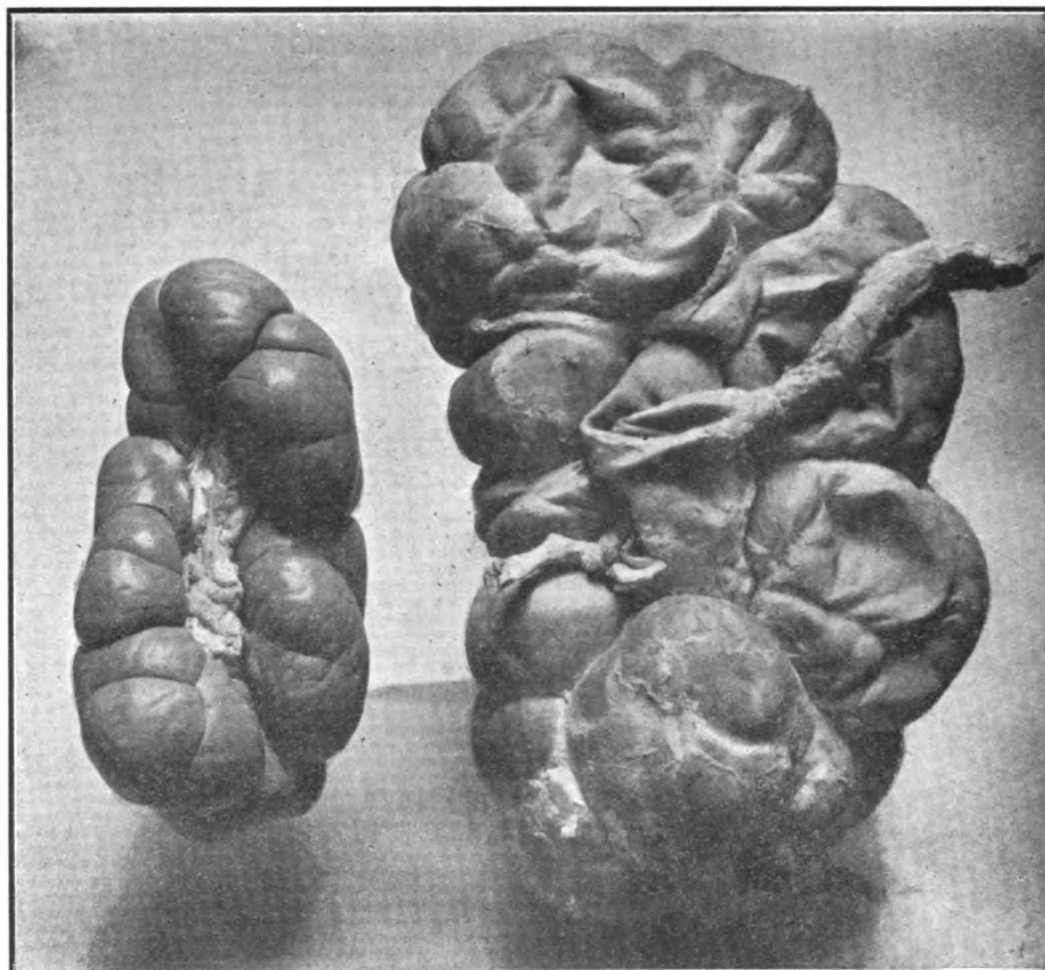


Figura 1

cial ó general, ó sea lesionar á una parte ó á la totalidad del órgano; es temporaria ó permanente, según la posibilidad ó nó de la desaparición del obstáculo que detiene á la orina. Si el obstáculo tiene por asiento un caliz, se

tendrá una hidronefrosis parcial: si está en un ureter, una hidronefrosis general y unilateral; y por último si se encuentra en la uretra, cuello de la vejiga ó en los dos ureteres á la vez, se tendrá la hidronefrosis general y doble.

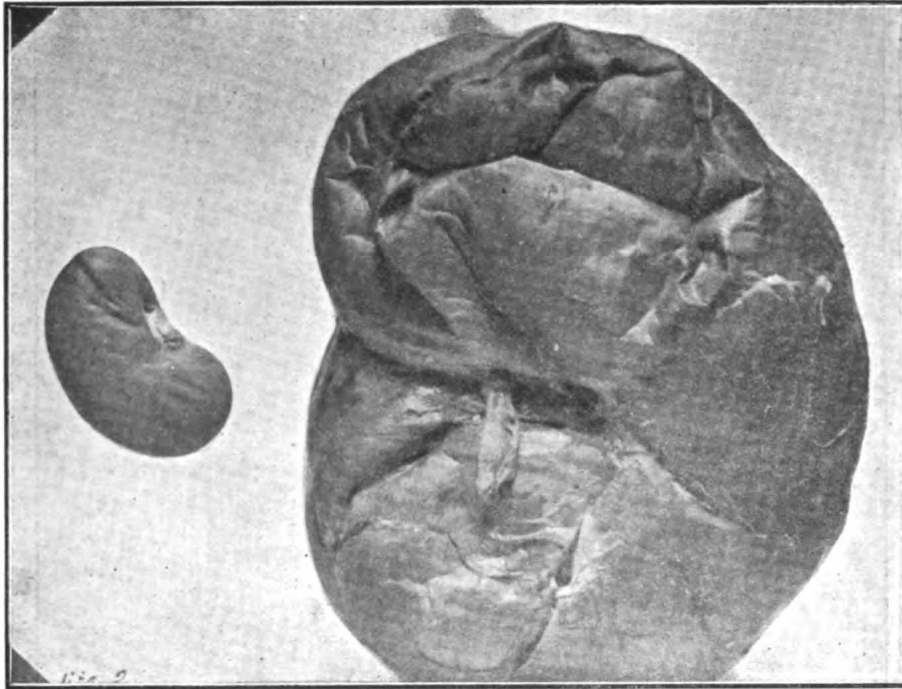


Figura 2

Los tumores, los cálculos, los parásitos, los exudados intrapélvicos, las compresiones ureterales, los traumas, la torsión ó acodamiento brusco de los ureteres, etc., pueden ser todos, causa de la hidronefrosis, así como cualquier cuerpo extraño que se encuentre desde el comienzo de los cálices, hasta la terminación de la uretra.

El riñón con hidronefrosis general, presenta á menudo un volumen colosal, estando en relación directa con el tiempo que el obstáculo ejerce su acción. El tegido propio del órgano en muchos casos, desaparece por completo,

observándose simplemente un gran quiste de pared fibrosa y transparente.

El líquido acumulado, es orina con alteraciones más ó menos marcadas: ya es límpido y transparente, ya rojizo y

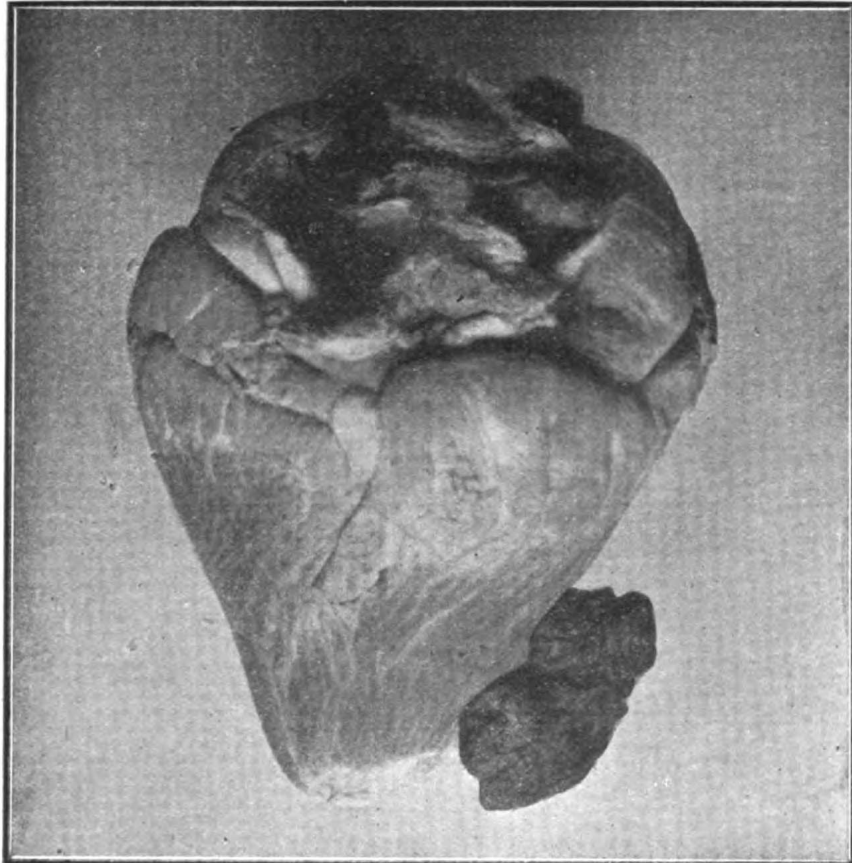


Figura 3

sanguinolento. La pelvis renal muy dilatada, alcanza un volumen considerable, siendo sin embargo siempre su pared mucho más espesa que al estado normal. Los uréteres, cuando el obstáculo se encuentra más allá de su nacimiento, están distendidos por la orina y tienen un calibre considerable.

Traemos las siguientes observaciones: (piezas existentes en el museo de la Facultad).

a) Hidronefrosis unilateral en un bovino — riñón de 43 centímetros de largo por 26 centímetros de ancho — peso 8.400 gramos.

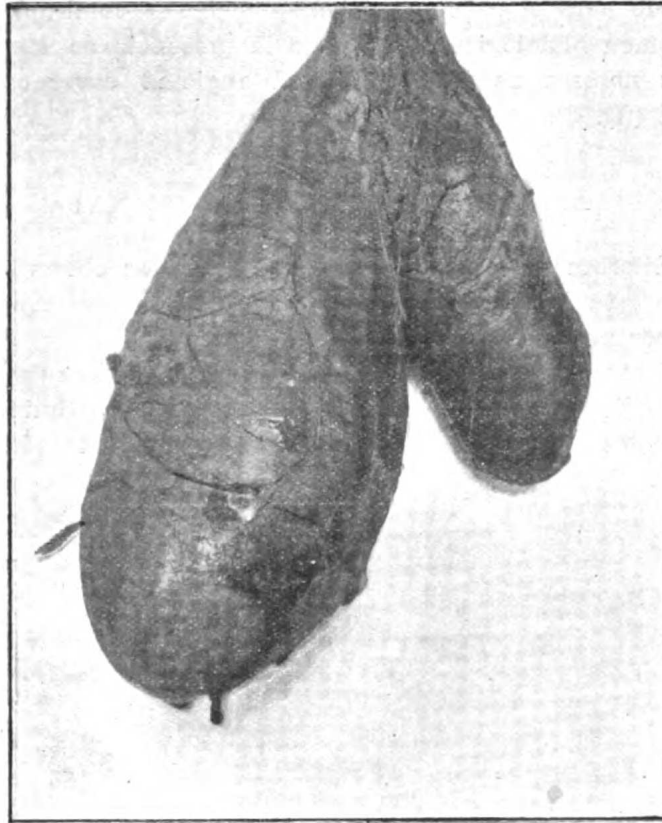


Figura 4

b) Hidronefrosis unilateral en un bovino — figura 1 — riñón de 29 centímetros de largo por 17 de ancho — ureter de 2 centímetros de diámetro — peso 3 kilogramos.

c) Hidronefrosis unilateral en un ovino — figura 2 — riñón de 28 centímetros de largo por 20 centímetros de ancho — peso 3.150 gramos.

ANGIOMA DEL MIOCARDIO

En el corazón raramente se observan tumores, sobre todo en la superficie exterior.

El caso que reproducimos, se constató en un novillo sacrificado para el consumo. El diagnóstico se confirmó por el examen histológico, que reveló la presencia de los tabiques fibrosos característicos del angioma cavernoso ó erectil (fig. 3).

ANOMALIA DE LA VESICULA BILIAR

La literatura veterinaria es muy pobre en observaciones de esta índole, por lo cual aportamos el caso constatado por nosotros (fig. 4).

Se trata de un bovino que no ha revelado en la autopsia otra particularidad que la de tener dos vesículas biliares, las cuales derramaban su bilis, por un conducto cístico común.

EMILIO D. CORTELEZZI